

Querida Anita —

No hay palabras para decirte nuestra
conmoción al leer la tremenda noticia de
la muerte de Carmeña. Has perdido a una
hermana y amiga; hemos perdido a una
gran amiga, escudora y compañera. Ahora
pensamos en ti y esperamos que puedas
aceptar esta inesperada tragedia. Recuerdo
con gusto el día que pasamos todos en la piscina

de la casa en el Boalo; recuerdo una comida
en el Restaurante Plaza de Chamberí; recuerdo
conferencias en la Fundación Juan March;
recuerdo su estancia aquí con nosotros en
Virginia. Vivirá en nuestros corazones y en
su literatura. Te acompañamos en tu dolor.

Un fuerte abrazo —

David J. Gies